

HOSPITALIDAD POPULAR #7

PRIMAVERA 2018





Ilustración de Omor



¿Onde chingados voa tragar hoy?

La memoria del paladar es la guía del antojo



Pinche súper extracción

EDITORIAL

Este número está dedicado a la hospitalidad restaurantera, más específicamente a la hospitalidad líquida, Una hospitalidad que no se escurre entre las manos, pero que sí toma la forma del changarro que la contiene. Una hospitalidad a la medida de todos.

Hospitalidad líquida

Así lo llamamos y así nos gusta. Esta vez la casa invita los artículos. Muchos son extractos de periódicos o revistas y otros fueron escritos o dibujados para amenizar este número. Hay algunos que ni siquiera tienen nada que ver con el tema pero están chidos para desempacharse. Bienvenido seas a hojear estas páginas, sientete como en tus párrafos.



T. Timo
edición y diseño.

Otoño 2017
Lisboa



12.520

12.468

12.616

12.490

12.510

12.198

JAMON GRAN RESERVA
Castellana
GRANADA



hospitalidad

.- nombre femenino

Amabilidad y atención con que una persona recibe y acoge a los visitantes en su casa, en su tierra o en su changarro. ORIGEN: del latín hospitalitas, hospitalitātis, contempla la asistencia y la atención de todo aquel que necesita algo.



“La cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura del desapego, de la discontinuidad y del olvido.”

“La cultura de la modernidad líquida ya no tiene un populacho que ilustrar y ennoblecer, sino clientes que seducir.”

- Zygmunt Bauman



PENSAMIENTO

Pero, ¿qué es la modernidad líquida?

Las ideas de Zygmunt Bauman explicadas con sus propias palabras



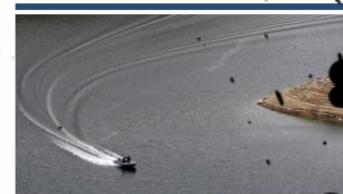
Zygmunt Bauman (Jordi Belver)

Comparte en Facebook

Comparte en Twitter

5

Más noticias



El asesino de Susqueda llenó de piedras la mochila del joven



Doodle: ¿Sabes cuántos años tiene Google?



Chenoa revela por primera vez cómo la dejó David Bisbal



La Kañi super... dejar d... cansada



JUSTO BARRANCO

Diario La vanguardia, Barcelona

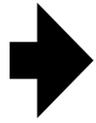
Zygmunt Bauman, [fallecido a los 91 años](#) de edad, se había convertido durante las últimas décadas en algo parecido a una estrella pop de la sociología. Le requerían en debates por todo el mundo. E incluso en festivales de música y cultura alternativa dirigidos a los más jóvenes. Y él acudía.

Era un sociólogo de referencia, el que **había acuñado los conceptos de modernidad líquida, sociedad líquida o amor líquido** para definir el actual momento de la historia en el que las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo y el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido. Y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades y, con frecuencia, agotador. Un mundo que Bauman supo explicar como pocos.

Él mismo explicaba sus ideas a La Vanguardia en una entrevista concedida hace dos años en su humilde casa de Leeds, en el norte de Inglaterra, donde vivía desde hacía décadas -y donde la Universidad creó un Instituto Bauman-, tras dejar la Polonia comunista después de una campaña antisemita.

Fijaba arbitrariamente, pero creía que de forma útil, el origen de la modernidad en el terremoto de Lisboa de 1755, al que siguió un incendio que destruyó lo que quedaba y luego un tsunami que se lo llevó todo al mar. “Fue una catástrofe enorme, no sólo material sino también intelectual. La gente pensaba hasta entonces que Dios lo había creado todo, que había creado la naturaleza y había puesto leyes. Pero de repente ve que la naturaleza es ciega, indiferente, hostil a los humanos. No puedes confiar en ella. Hay que poner el mundo bajo la administración humana. Reemplazar lo que hay por lo que puedes diseñar. Así, Rousseau, Voltaire o Holbach vieron que el antiguo régimen no funcionaba y decidieron que había que fundirlo y rehacerlo de nuevo en el molde de la racionalidad. La diferencia con el mundo de hoy es que no lo hacían porque no les gustara lo sólido, sino, al revés, porque creían que el régimen que había no era suficientemente sólido. Querían construir algo resistente para siempre que sustituyera lo oxidado. Era el tiempo de la modernidad sólida. El tiempo de las grandes fábricas empleando a miles de trabajadores en enormes edificios de ladrillo, fortalezas que iban a durar tanto como las catedrales góticas”.





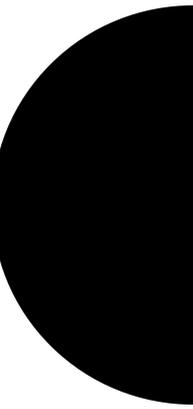
Sin embargo, reconocía, la historia decidió un camino muy diferente. La modernidad se hizo, según el término acuñado con éxito por él, líquida. “Hoy la mayor preocupación de nuestra vida social e individual es cómo prevenir que las cosas se queden fijas, que sean tan sólidas que no puedan cambiar en el futuro. No creemos que haya soluciones definitivas y no sólo eso: no nos gustan. Por ejemplo: la crisis que tienen muchos hombres al cumplir 40 años. Les paraliza el miedo de que las cosas ya no sean como antes. Y lo que más miedo les causa es tener una identidad aferrada a ellos. Un traje que no te puedes quitar. Estamos acostumbrados a un tiempo veloz, seguros de que las cosas no van a durar mucho, de que van a aparecer nuevas oportunidades que van a devaluar las existentes. Y sucede en todos los aspectos de la vida. Con los objetos materiales y con las relaciones con la gente. Y con la propia relación que tenemos con nosotros mismos, cómo nos evaluamos, qué imagen tenemos de nuestra persona, qué ambición permitimos que nos guíe. Todo cambia de un momento a otro, somos conscientes de que somos cambiables y por lo tanto tenemos miedo de fijar nada para siempre. Probablemente su Gobierno, como el del Reino Unido, llama a sus ciudadanos a ser flexibles. ¿Qué significa ser flexible? Significa que no estés comprometido con nada para siempre, sino listo para cambiar la sintonía, la mente, en cualquier momento en el que sea requerido. Esto crea una situación líquida. Como un líquido en un vaso, en el que el más ligero empujón cambia la forma del agua. Y esto está por todas partes”.

Por supuesto, señalaba, esa situación de perpetua inestabilidad tiene efectos sobre la identidad. “Hace no mucho el precariado era la condición de vagabundos, homeless, mendigos. Ahora marca la naturaleza de la vida de gente que hace 50 años estaba bien instalada. Gente de clase media. Menos el 1% que está arriba del todo, nadie puede sentirse hoy seguro. Todos pueden perder los logros conseguidos durante su vida sin previo aviso”.

Por un lado, decía Bauman, está la “devastación emocional y mental de muchos jóvenes que entran ahora al mercado de trabajo y sienten que no son bienvenidos, que no pueden añadir nada al bienestar de la sociedad sino que son una carga”. Por otro, concluía, “la gente que tiene un empleo experimenta la fuerte sensación de que hay altas posibilidades de que también se conviertan en desechos.

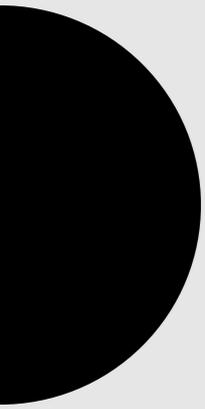
Y aun conociendo la amenaza son incapaces de prevenirla. Es una combinación de ignorancia e impotencia. No saben qué va a pasar, pero ni sabiéndolo serían capaces de prevenirlo. Ser un sobrante, un desecho, es una condición aún de una minoría, pero impacta no sólo en los empobrecidos sino también en cada vez mayores sectores de las clases medias, que son la base social de nuestras sociedades democráticas modernas. Están atribuladas”.

Y concluía que ante esa circunstancia “hoy hay una enorme cantidad de gente que quiere el cambio, que tiene ideas de cómo hacer el mundo mejor no sólo para ellos sino también para los demás, más hospitalario. Pero en la sociedad contemporánea, en la que somos más libres que nunca antes, a la vez somos también más impotentes que en ningún otro momento de la historia. Todos sentimos la desagradable experiencia de ser incapaces de cambiar nada. Somos un conjunto de individuos con buenas intenciones, pero que entre sus intenciones y diseños y la realidad hay mucha distancia. Todos sufrimos ahora más que en cualquier otro momento la falta absoluta de agentes, de instituciones colectivas capaces de actuar efectivamente”. FIN





R. CRUMB 2011



Sobre la hospitalidad

Siempre creí sencillo hablar de lo que hago, de mi trabajo, pero ahora que lo quiero escribir no sé ni por dónde empezar. No sé definir a qué chingados me dedico, ¿cuál es mi oficio?. Ni siquiera sé si lo que hago es un oficio. Pero si Algo tengo seguro es que me dedico a la hospitalidad.

Tengo una cafetería desde hace doce años. Comencé con la idea de hacer una editorial de fanzines; con una máquinas de escribir para la redacción, un cuarto para diseño y todas las herramientas fanzineras para la edición: plumas, crayolas, tijeras, pegamento, revistas y periódicos etc. La idea era que la editorial se financiara con la venta de café al público, ya que con la experiencia que tenía en la edición de fanzines había aprendido que no se hace ni poquito dinero con este cotorreo y que por más artista que me sintiera necesitaba feria aunque sea para las fotocopias y el papel. Fue por eso lo de la editorial con barra de café, la idea empezó en un lugarsito en la calle de Juan Manuel, ubicado justo en la frontera entre la Americana y Santa Tere: "Caligari" fue el nombre que le puse al changarro, como una alegoría a al peli. En el Caligari se edita el popular, según yo ese iba a ser el mitomdel changarro.

El sueño guajiro de la editorial no duró ni un mes, la realidad de los costos del mantenimiento del espacio hicieron que mi cabeza se concentrara en sacar el costo de la renta y de los gastos fijos del espacio. La naturaleza del changarro es vender y para vender hay que producir. Total que por arengas del destino el Caligari me hizo pensar como restaurantero más que como editor de fanzines, y empecé a clavarme en cada detalle de la experiencia sensorial del cliente y aplicar lo fanzinerero en el diseño de los menús.

- puede ser como un fanzine sensorial. Pensé. Y esto me sirvió como placebo para no sentir que fracasé en la idea de la editorial del popularzine.





Caligari se desarrolló de la misma forma en la que se le agregan páginas a un fanzine, la intensidad es igual en ambos casos (en el cliente y en la hoja de la publicación). Todo tiene ese enchulamiento de lo improvisado, siempre con el afán de comunicar nuestras ideas a través de algo hecho con nuestras manos, con las herramientas que teníamos al alcance y burlando al sistema establecido para lograrlo.

Empezamos a pegar recortes en las paredes, una memoria visual que aludía a otro tipo de memoria; la memoria del paladar. Citamos nuestras propias experiencias gastronómicas vividas. De la chulada de sabores y olores que nos daban los platillos servidos sobre el mantel de plástico transparente que cubre la mesa en casa de la abuela, en la cocina casa de las tías de Tepa, en la Venecia Nayarita o en el mercado de Santa Tere. La edición y curaduría de Caligari se convirtió en algo más que un café o un restaurante, se fue convirtiendo en un referente cultural o urbano, no sé cómo llamarlo. Si le echo crema a la cosa, después de unos años se convirtió en un nuevo clásico de la cultura de la ciudad. Un hito en la memoria de todas las personas cercanas, de tapatíos que empezamos a usar el café como espacio de liberación, de segunda casa, del lugar al que ir cuando no había planes, un espacio donde se puede ir para escribir, tener reuniones creativas, para galanear o simplemente para ir bien grifo a disfrutar, que poco a poco se hicieron dignas de degustar.

Después de más de diez años de operar este *fanzine sensorial*, y después de abrir otro par de changarros, Margarita Sierra, una gran amiga, admirable por su capacidad para lograr cualquier proyecto que se propone me platicó de la idea que traía, la idea de contar una historia con una "narrativa transmedia", un cotorreo del que no tenía ni la más mínima idea de que chingados se trataba, nunca había escuchado de ese cotorreo en toda mi vida. Cuando me explicó qué era, me súper motivó y, junto con mis socios, los culpables de haber inventado el palReal, empezamos a trabajar en querer transmediarle a nuestra historia relacionada con el café. El tema fue el café, como espacio y como bebida. Pos al empezar a querer platicar de lo que hacemos con el café o de conceptualizar nuestro trabajo, la mente se me quedó más trabada que que la extracción de un espresso con la molienda bien pinche finita, se me empezaron a quemar las ideas, se me sobre extrajeron todas las pinches conceptualizaciones que se me ocurrían. Calibrando las ideas llegué a la primera taza desente con el término: "gramática de la hospitalidad", ande cabrón, me dije a mi mismo, no pos que es un lenguaje que se basa en la memoria del paladar, una narrativa que se cuenta con el idioma hospitalario. Empecé a hacerle la mamamada conceptualizadora, no pos que es una hospitalidad que entiende que le sirve a los modernos, a los actuales, que le sirve a la modernidad, que le sirve en los dos sentidos, en el de funcionar y en el de servirle los platos y las bebidas. Una olla donde hierve gente que anda por la vida buscando sabores, olores, escaparates o lo que se a que busquen pero que no comen o toman en su casa.

Mientras le pensaba a las entrevistas y contenidos que íbamos a registrar para esta narrativa transmedia que les cuento, a la cual llamamos "**elocuente**", mi lectura estaba atoradísima en un libro que se llama **Poética del café**, un librazo que me hacía querer subrayar cada renglón que leía. Andaba de subrayador precisamente por que quería inspirarme para conceptualizar esta onda de la hospitalidad, y fue en esas páginas donde Antoni Martí Monterde citó a Zygmund Bauman, - No pos que la modernidad líquida y que la chingada y que la chingada. Pasaban los días y no se me quitaba de la cabeza el pensar en lo metaforiable de lo líquido de la modernidad de Bauman y lo líquido del café. Le añada a queriendo echar estilo a la cosa describiendo que la extracción de café es un líquido que toma la forma de la taza que lo contiene, que es una bebida que no cree en la permanencia, que es efímera porque necesita ser consumida inmediatamente para poder apreciarla, porque si pasa el tiempo va perdiendo o se van transformando sus cualidades organolépticas. Se me ocurrían chingo de ideas, que platicándolas me fui casando con la teoría de la "modernidad líquida". Bueno, la neta me casé con el hecho de pensar en la teoría, por que nunca la leí, de hecho el libro lo tengo ahí, cubierto con su celofán y su precio en etiqueta naranja y toda la cosa, bieeeen guardadito en ese librero que alberga chingo de títulos que no he leído, que refleja mi necesidad de acumulación, de coleccionar cosas que me interesan, pero que me doy cuenta que son libros que satisfacen la necesidad de consumir, de comprar lo que sea para evadir la depresión y el vacío intelectual y, que según yo, comprar los libros es un consumismo justificable. Pinche súper moderno líquido, comprador a lo pendejo.

Pa no hacer más largo el cuento, me dio más hueva leer la teoría que pensarle, entonces, con lo poquitito que entendí de la teoría, se me ocurrió el concepto de **hospitalidad líquida**. Y eso que de Bauman solo leí un artículo que encontré en Google, uno que salió en el periódico "La vanguardia".



liquen.org

Pero ¿cuál es el chiste de todo este pinche rodeo?, ¿qué es la hospitalidad líquida? , ¿Cómo chingados les explico a qué me refiero específicamente con esta onda de la hospitalidad líquida?, ¿es explicable o es pura fanfarronería para quererle dar sentido a mi trabajo? ¿Podrá ser un término permanente o es un término para comprarlo y desecharlo cuando salga el siguiente?.

Pa platicarlo es importante mencionar que estoy harto de cómo se vive en Guadalajara, creo que la mayoría de las cosas que hago o contemplo, las hago con prisa y con un vacío permanente que no logro llenar, como que todo el tiempo quiero pasar a lo siguiente antes que concentrarme en el presente, en hacer bien guapa cada cosa que me propongo. He ido perdiendo el gusto a buscarle sentido y forma minuciosa a cada proyecto que tengo que hacer. Entonces, partiendo de la creencia de que varias personas de esta ciudad andamos en las mismas, siento la necesidad de desarrollar minuciosamente el trabajo hospitalario, de asumir mi posición en cuanto al servicio que damos en los changarros. Quiero que la experiencia sensorial producida en los clientes quede grabada en la memoria del paladar, más completo, en la **memoria sensoriar**. Administrar mi tiempo y deja de hacer las cosas pensando en lo que sigue, quiero dar una atención bien padrina.

Diseñar las frases hospitalarias con una gramática perfecta. Nunca tratar a los clientes como me tratan en la mayoría de los lugares a los que voy, en esos changarros en los que me siento como que me tratan superficialmente, que abusan de saber mi realidad como vistante, de la realidad pasadera, que me asumen como una cuenta y un pedazo de propina. Me irrita eso de asumir que así como llego me voy del restaurante u hotel o cualquier changarros que ofrezca hospitalidad. Me doy cuenta de que esas experiencias quedan en mi memoria pero de una manera desagradable, recuerdo que no me quedan ganas de volver.



El compromiso que siento con nuestros clientes no es precisamente que vuelvan o no al changarro, sino que quede registrado en su mente que los buenos momentos necesitan perversiones sensoriales para poder engañar al cerebro con placeres mentales que nos ayudan a adejar de pensar en todas las pendejadas en las que uno se mete con la vida rutinaria y con la vida vacía.

Los momentos sensorialmente correctos registran recuerdos de satisfacción, memorias que nos invitan a ser más hedonistas y menos preocupones. Eso es lo que quiero lograr en una persona cuando la estoy atendiendo, quiero regalarle una experiencia memorable construida con las herramientas que están a mi alcance para llenar los vacíos sensoriales, placeres que nos recuerdan que la vida es simple, y que pasándola a toda madre se te olvidan los compromisos vanales. Una experiencia hospitalaria completa es como meditar o cómo dibujar, es un momento en el que uno deja de pensar en sí mismo para contemplar lo chingón de los detalles. La hospitalidad líquida tiene dos lados que satisfacer, el lado del que atiende y el lado de quien es atendido, ambos comparten un momento privado, una lujuria sensorial con dos o más participantes. La hospitalidad líquida logra algo que me gusta llamar **hedonismo pragmático**. Gastar el dinero en placer y trabajar a gusto.

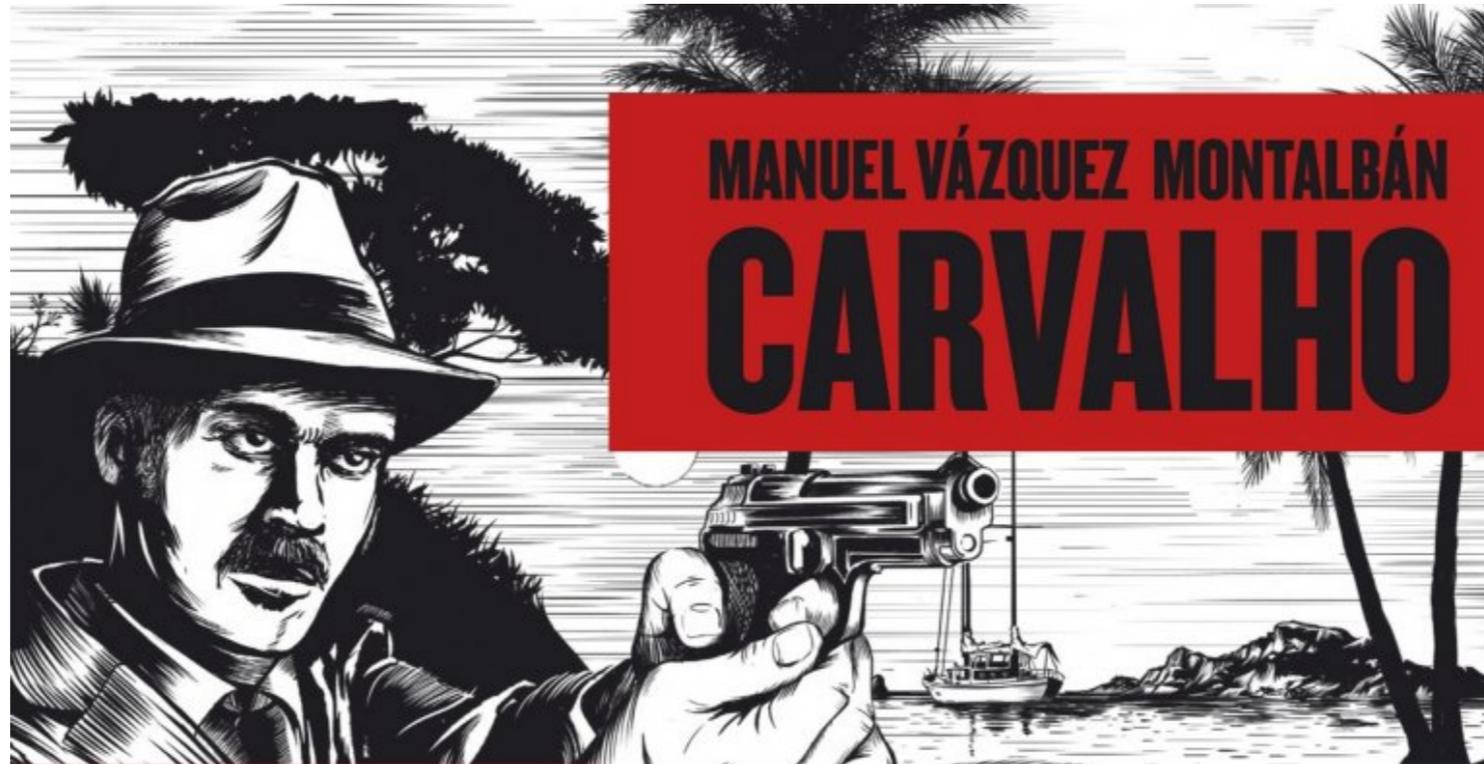
. Lisboa. 2017.

T.Timo



Andrea Caboara

<http://andrea-damadama.blogspot.pt>



Detective privado, Pepe Carvalho es un personaje de ficción creado por el escritor español Manuel Vázquez Montalbán para varias de sus novelas.

Montalbán utiliza a Carvalho para mostrarnos la sociedad española del tardofranquismo y su evolución durante la transición y los primeros años de democracia. Carvalho se presenta como un antiguo miembro del Partido Comunista y activo antifranquista, muy desilusionado con la política, que acaba trabajando ocasionalmente para la CIA. La mayor parte de las novelas discurren en Barcelona, ciudad adoptiva de Carvalho, y que forma parte, como un personaje más, de sus historias.

Rasgo distintivo de Carvalho es su gran afición por la comida, en la que se regodea en todas sus novelas con largas y sugerentes descripciones.

El personaje de Carvalho ha sido llevado a la televisión en dos ocasiones, con Eusebio Poncela y Juanjo Puigcorbé como protagonistas, y también al cine, la última de las cuales, *Los mares del sur*, contó con Juan Luis Galiardo en el papel del detective.



Carvalho y la cocina

Quim Aranda

Epílogo conmemorativo del 25º aniversario de Carvalho,
En *El balneario*, edición de enero de 1997, Planeta.

← PÁGINA PRINCIPAL

BUSCA

Tu opinión

LIBROS

CRÍTICAS

ARTÍCULOS

Creado el
14/10/2001.

Más cosas sobre Carvalho:

- 1) ["Un cronista escéptico"](#).
- 2) [Biografía](#).
- 3) [Su familia](#).
- 4) [Los viajes](#).
- 5) [Los restaurantes](#).

El prólogo escrito por Manuel Vázquez Montalbán en el libro *Las recetas de Carvalho* —compendio fundamental sobre el saber y el sabor gastronómico del detective aparecido en setiembre de 1989— condensa muchas de las respuestas posibles a las preguntas que pudiera suscitar la desmedida afición culinaria de su criatura. Una afición tan personal, tan intransferible, que es capaz de convocarle al santuario de su cocina en Vallvidrera incluso de madrugada, y que sólo espíritus igualmente hedonistas y



La cocina de Carvalho. (Foto Hado Lyria).

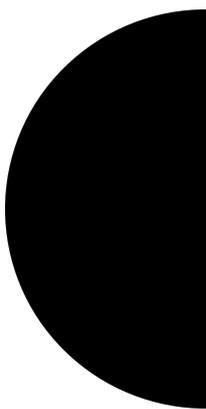
connaisseurs, espíritus no acomplejados por los conjurados de la nueva dietética, como el de su amigo Enric Fuster, pueden valorar en su justa y sorprendente medida.

Aunque también sabe el gestor y abogado que Carvalho cocina como terapia, como bien se lo recuerda un día, cansado quizá de sentirse utilizado como oyente más bien silencioso de las reflexiones del detective y también como muro de infinitas lamentaciones: «Cada vez que me invitas a cenar, en realidad te estás desafiando a cocinar, y cuando tú cocinas es que estás neurótico, obsesionado por algo que no digieres bien» (*El laberinto griego*).



Relación de algunas ideas, sentencias y dictámenes carvalhianos sobre el comer

- Comer solo siempre produce bajón. Ante este problema, sólo vale comer mucho y bien.
- Carvalho contenía sus emociones íntimas en parte porque los goces solitarios siempre le habían parecido intransferibles.
- Una excesiva exteriorización de la alegría de comer guarda relación directa con la propina que has de dar. Un camarero es un fino analista sicológico, y en cuanto descubre en tus ojos el éxtasis se te acerca, te pide de viva voz que se lo confirmes y te mira los bolsillos del alma y del cuerpo con una complicidad de compañero de goce que para él no será orgasmo hasta que le dejes un quince por ciento de la nota en concepto de propina.
- Ningún ser humano indiferente ante la comida es digno de confianza.
- Los buenos placeres siempre están en la memoria.
- Hay que beber para recordar y comer para olvidar.
- Yo nunca como cualquier cosa.
- No hay peor sensación de soledad que comer solo en una habitación de hotel.
- La soledad del ayunante es la peor de las soledades.
- Hasta la calle llegaba el olor a ahumado rancio de las salchichas de Frankfurt industriales, combinado con el hedor de una mostaza hecha con ácido úrico. El odio de Carvalho por aquel tipo de establecimientos, a su juicio tan corruptores de la juventud como la droga o los padres tontos, se traducía en la descripción mental que interponía entre lo que sus ojos veían y lo que su cerebro sancionaba.
- El frankfurt, aquel turbio alimento, sin duda inventado con mentalidad de asesino lento, pero seguro, de cosmonautas con poco paladar.
- El sexo y la gastronomía son las cosas más serias que hay.
- No me fío de la gente que habla con el estómago vacío.
- La democracia ha aportado algunas ventajas culturales a la Barcelona actual; por ejemplo, el desarrollo de una cocina muy interesante, muy sincrética, en la que se mezcla todo lo que se guisa, todo lo que se sabe y todo lo que se recuerda, para hacer posible una cocina de autor. Bajo el fascismo, en cambio, todo eran paellas y bocadillos de chorizo.
- Madrid sólo ha aportado a la cultura gastronómica del país un cocido, unos callos y una tortilla. La tortilla del Tío Lucas.



Restaurante a la Salud
MISCOMIDAS PARA 2 PERS.
- Lechón a 1/2 kg
- 2 panes de 1/2 pan
- Tomate
- Guiso



Fernando Pessoa.

Los dioses venden cuando dan.
Gloria se compra con desgracia.
¡Pobres felices, porque sólo
son lo que pasa!

¡Baste a quien baste lo que bástale,
lo que para bastarle basta!
La vida es breve, vasta el alma;
tener es tardar.

Fue con desgracia y con vileza
como al Cristo definió Dios:
así lo opuso a la Naturaleza
e Hijo lo ungió.

Traducción: Jesús Munárriz





MEMORIA LIQUIDA

29/09/2014 por liqen, posted in arte

★★★★★ ⓘ 1 Votes

Pintura mural , Acrilico sobre pared, Aalborg, Dinamarca. 26 Agosto-6 Septiembre.

Memoria liquida ancestral.

Confio en volver de donde vengo,
Atravesando los mares del cambio.

En mi nave-Dracón.

en cada paso deformar

de ameba a nudibranchio ,pasando por anfibio, lagarto, hasta llegar a pájaro de fuego.

Fricciono mis manos, deo que mi pensamiento derive para llamar al Dracón.

Para encontrarme con el tubérculo sagrado y que me ponga en su lugar, el principio.

Basta con dar un paso, que no un peso.

Subir a luz son dos o tres pasos, permito que mi pensamiento emerja para perdurar.

Lo que no alcanza el hombre, eso somos.

Lo que no abarcamos, es nuestra sangre.

La micromilesima de una medida de nosotros mismos, la ambigua universal, el polvo de meteorito.

Algo que deriva.

Colección "Magna Mater". Liqen Jakala.



PSICOSOFIA de memoria liquida

Ese paso es un momento importante del camino, el estado anfibio (“ambas vidas”), entre el agua y la tierra firme, ...al igual que el ser humano que procede del estado (de placer) liquido ,intrauterino,... ese es el punto de inicio tanto fuera como dentro de nuestro cuerpo, de aquí surge este ser ambiguo y eclético de nueva mitología, de mitoficción , o como nombro en mi memoria no escrita ; de mitofantasia (proceso de ficción mental en el que trabajo y que combino con el de “humanosis”). No da continuidad a la teosofía pero tampoco la abandona en su vagancia.

La diferencia es que este ser es una lasca perdida en las profundidades, una novedad evolutiva nunca antes vista ni imaginada, de la cual no se conocen sus principios, en estos momentos no tiene documentación ni nombre propio , su cuerpo es como una gelatina viscosa que se protege químicamente de sus depredadores , que normalmente circundan la corte , si le queremos dar una explicación podemos decir que a veces desea mantenerse oculta, sumergirse en las profundidades para no soportar tanto decrepito de nuestros días morando en la superficie, y claro esta, es en las profundidades metafísicas donde se adquiere la sabiduría y el conocimiento para atravesar la luz, entenderla y poder establecerse en ella por un periodo relativo de tiempo. Las dos se retroalimentan, de la luz a la sombra, de la profundidad a la superficie. Pero el hombre como las plantas en su mayoría escala hacia la luz. Creo que nace de la luz y vuelve a la luz.

Se puede encontrar similitudes con las nereidas, la sirena, el mito de la mujer-pezu, con la Sopa Primordial, estado placentario, el huevo cósmico.

Liquid memory PSICOSOPHY

This step is an important way point, the state amphibian (“both lives”), between water and land, ... just like the human being that comes from the state (of pleasure) liquid, intrauterine ... that’s the starting point both outside and inside our body, hence this being ambiguous and eclectic new mythology, mitoficción, or as named in my memory unwritten, of “mitofantasia” (fiction mental process in which I



Ediciones populAr otoño 2017

